

## PRESENTACIÓN

JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ

*Catedrático de Metafísica, Universidad de Málaga*

Presentamos, en este volumen de las Obras Completas, uno de los últimos libros que don Leonardo publicó en vida, pues se compuso en el año 2012 con un conjunto de sus trabajos. Lo publicó EUNSA como una de las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, con el nº 221 de su Colección Filosófica y 354 pp. Tenía esta misma introducción, que ahora sólo se ha retocado. Ésta de las Obras Completas es, pues, su segunda edición.

D. Leonardo Polo había alumbrado sus principales ideas filosóficas en 1950. Y ello le decidió a reorientar sus estudios de Derecho, acabados en 1949, hacia la filosofía, cuya licenciatura estudió en las Universidades de Madrid y Barcelona. Precisamente en este libro se publica su *Memoria de licenciatura* sobre Marx, defendida en la Universidad de Barcelona en 1958. Después se doctoró en Madrid, en 1961, con una tesis sobre Descartes.

Aunque desde 1954 era profesor de la Universidad de Navarra, primero de derecho y luego ya de filosofía, fue en 1966 cuando ganó la cátedra de *Fundamentos de filosofía e historia de los sistemas filosóficos* en la Universidad de Granada. Donde sólo permaneció dos cursos; pues desde 1968 se reincorporó a la universidad de Navarra, en la que ha prestado servicios hasta su jubilación académica en 1996; entre otros el de ser el Director de su Departamento de Historia de la filosofía.

Que Polo fuera catedrático de Historia de la filosofía, que es como se red denominó su cátedra por disposición legal en 1975, no es más que un símbolo de que, efectivamente, era un gran conocedor de la historia del pensamiento.

Buena prueba de ello son los libros dedicados por Polo a distintos pensadores, y que son: *Evidencia y realidad en Descartes* (su *Tesis doctoral*, publicada en 1963), *Hegel y el posthegelianismo* (1985), *Nietzsche como pensador de dualidades* (2005) y los dos que incluimos en este libro: *La crítica kantiana del conocimiento* (2005) e *Introducción a Hegel* (2010). Además, el libro *Nominalismo, idealismo y realismo* (1997) está en buena medida –en sus dos primeras partes– dedicado a la historia del pensamiento moderno. Y, finalmente, la *Introducción a la filosofía* (1995) es una exposición y valoración de Aristóteles: qué filosofía había antes de él, que aportó el estagirita a la filosofía, y qué temas dejó sin tratar o ha añadido la filosofía posterior.

Y, además de estos libros expresamente dedicados a la historia del pensamiento, está la multitud de referencias a filósofos con que Polo enriquecía sus obras más temáticas; y el enfoque histórico con que abordó buena parte de las cuestiones tratadas en ellas. Y es que la filosofía, pensaba Polo, nunca se hace *ex novo*, sino que se inscribe en una tradición.

Máxime si, como dice Polo en el primer capítulo de este libro, la historia de la filosofía no es mera historia, registro de documentos, y precisión filológica y cronológica; sino que es filosofía, pero filosofía indirecta: consideración sobre las cosas a través de lo que otros pensaron sobre ellas. Entonces, es preciso filosofar para hacerse cargo de la historia de la filosofía; y la historia de la filosofía no es mera curiosidad por el pasado, sino un instrumento para el filosofar.

De ahí procede también, al menos en parte, esa benevolencia del pensamiento de Polo, que tanto atractivo ejercía entre sus alumnos y discípulos; el interpretar a todos los pensadores, como solía decirlo, *in melius*: intentando descubrir siempre qué fondo de verdad había detrás de sus planteamientos; es decir, procurando comprenderlos desde dentro, para alcanzar aquello que de verdadero hubieran pensado.

Y de ahí también seguramente ese talante conciliador de la filosofía de Polo, que aspira a integrar la filosofía clásica con el pensamiento moderno; con frecuencia contrapuestos, y hasta enfrentados como si hubiera que optar entre ambos. No es así para Polo<sup>1</sup>, quien con su filosofía cree ampliar la filosofía clásica, y corregir la moderna, para hacer finalmente proseguible la andadura del pensamiento, sobre la perennidad de la filosofía.

<sup>1</sup> Cfr. I. FALGUERAS, «Leonardo Polo ante la filosofía clásica y moderna», en: FALGUERAS, I.; GARCÍA, J.A.; YEPES, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*. Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, nº 11, pp. 7-25.

En efecto, Polo es más bien un filósofo moderno, actual. Y no sólo por haberlo sido en nuestros días; sino porque su filosofía versa, nuclearmente, sobre el método de la filosofía. Pues, en efecto, a su hallazgo filosófico personal, el límite mental humano, sigue la propuesta de un nuevo método para la filosofía: el abandono del límite mental; que es pluridimensional, o que puede hacerse según cuatro dimensiones, o de cuatro maneras, de acuerdo con su respectiva temática. Pero la cuestión metódica es la que ya Descartes consideró como central en la filosofía, y al hacerlo así consagró el pensamiento moderno (con todo, según Polo, antes que Descartes el pensamiento moderno se incoa ya en el nominalismo, con Escoto y Ockham; por eso se han incluido en este libro textos de Polo sobre estos dos autores).

Otro indicio de la modernidad del planteamiento filosófico de Polo lo constituye también los autores a los que ha dedicado sus obras ya mencionadas: Descartes, que es el comienzo del subjetivismo moderno; Hegel, su madurez y culminación; y Nietzsche, la contestación más virulenta a la modernidad, o quizás su última manifestación –al decir de Heidegger–.

Por esta razón, de entre el abundante material inédito que tenía Polo, y que aún se conserva en el archivo de su obra en el departamento de filosofía de la universidad de Navarra, pudimos entresacar estos *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*.

Sin embargo, Polo se entendía a sí mismo también –y con razón– como un pensador aristotélico: un seguidor del estagirita; hasta el punto de decir que su doctrina sobre el límite mental humano es *la continuación obvia del estudio del conocimiento en el punto en que Aristóteles lo dejó*<sup>2</sup>. Y además, también es cierto que Polo propone su método filosófico como solidario de la distinción real de esencia y acto de ser con que Tomás de Aquino caracterizó a las criaturas; ella señala la temática que corresponde a su método. Por estos dos motivos Polo entiende que su filosofía alcanza la altura histórica que exige la perennidad de la filosofía: cierta integración entre lo clásico y lo moderno, como hemos dicho.

Este libro reúne diez escritos de Polo, cinco de ellos ya publicados previamente en ediciones poco accesibles, que aconsejaban su reedición para darlos a conocer al gran público; al comienzo de cada capítulo se informa, en nota al pie, de su procedencia, y de la fecha de su redacción. Estos textos procedentes de publicacio-

<sup>2</sup> *Curso de teoría del conocimiento*, v. I. Eunsa, Pamplona, 1984, p. XII.

nes previas no se retocaron –excepto las erratas detectadas–, a fin de salvaguardar la materialidad de la obra de Polo; tampoco ahora se han retocado. Los otros escritos procedían por lo general de cursos o conferencias grabados y transcritos; de ahí su tono coloquial. Y se retocaron, en ocasiones, para evitar un uso abusivo de dicho tono, o las reiteraciones excesivas; o bien para subsanar lagunas producidas en la grabación, o enlazar el discurso de modo que constituyera una unidad legible. Pero nunca, naturalmente, en cuanto a su contenido. Además, claro está, de que las divisiones introducidas en algunos de esos textos las introdujo quien preparó su edición y ahora suscribe esta introducción. En esta segunda edición tampoco se han retocado, excepto las erratas detectadas, claro está.

Estos *Estudios de filosofía moderna y contemporánea* se extienden desde los orígenes de la filosofía moderna, que Polo sitúa en el pensamiento tardomedieval, hasta Heidegger, el último gran filósofo anterior al pensamiento del propio Polo. Son ocho autores, que entendemos suficientemente representativos de esta época de la historia del pensamiento. Y que, además, no son versos sueltos; sino que entre ellos se percibe una cierta secuencia que muestra la trama seguida por la filosofía en esas centurias: sus intereses e incertidumbres. El capítulo primero, que se antepone como introducción, explica en cierto modo cuál es esa trama, qué sentido tiene y qué problemas plantea.